

Privatizando el agua, produciendo sujetos hídricos: Análisis de las políticas de escala en la movilización socio-hídrica contra Pascua Lama e HidroAysén en Chile

Privatizing Water, Producing Water Subjects: The Politics of Scale in the Socio-Hydric Mobilization against Pascua Lama and HidroAysén in Chile

Robinson Torres-Salinas
Universidad de Concepción
Concepción, Chile
torres.robinson@gmail.com

Alfredo García-Carmona
Universidad de Atacama
Copiapó, Chile
alfredo.garcia@uda.cl

Jorge Rojas-Hernández
Universidad de Concepción
Concepción, Chile
jrojas@udec.cl

Resumen — Revisamos las respuestas sociales a la privatización del agua en Chile. A través del análisis de dos estudios de caso — HidroAysén y Pascua Lama—abordamos el problema de cómo estos mega-proyectos han generado las condiciones socio-políticas para el surgimiento de nuevos sujetos hídricos que, en el proceso de su constitución como sujetos, han ido configurando los contornos de un movimiento social por el agua de escala nacional. Abordamos el surgimiento y desarrollo del movimiento desde la perspectiva de las políticas de escala, concluyendo que la agenda de cambios empujada por los nuevos sujetos hídricos apunta a transformar el modelo privatizador del agua hacia otro que conciba el agua como un bien común, abriendo nuevos espacios para democratizar y crear modos más sustentables de gobernanza hídrica en el país.

Abstract — *This essay studies the social responses to water privatization in Chile. Through the analysis of two case studies - HidroAysén and Pascua Lama- we address the problem of how these mega-projects have generated the socio-political conditions for the emergence of new water subjects who, in the process of being constituted as subjects, have shaped the contours of a new water social movement on a national level. We approach the emergence and development of the movement from the perspective of the politics of scale; we conclude that the agenda for change deployed by the new water subjects aims to transform the privatized water management model to another that depicts water as a common good, opening up new spaces to democratize and create more sustainable modes of water governance in the country.*

Palabras clave: neoliberalismo, minería, hidroelectricidad, corporaciones globales, movimiento social por el agua
Keywords: neoliberalism, mining, hydroelectric power, global corporations, water social movement

Información Artículo: Recibido: 8 marzo 2016 Revisado: 10 noviembre 2016 Aceptado: 14 diciembre 2016

INTRODUCCIÓN: MERCADOS MONOPÓLICOS DE AGUA Y LA FORMACIÓN DEL MOVIMIENTO SOCIO-HÍDRICO CHILENO¹

Durante las últimas décadas, una diversidad de procesos de privatización del agua ha aparecido en la escena pública global, animados por instituciones internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y desplegados territorialmente por los estados y corporaciones privadas en países del norte y sur global². Estos procesos han generado diversas formas de resistencia de parte de grupos sociales heterogéneos afectados por esta ola global de privatización y acumulación por desposesión del agua, operado a nivel de los estados y municipios³. Bajo la dictadura de Pinochet, y por medio de la Constitución de 1980 y el Código de Aguas de 1981, Chile introdujo derechos de propiedad privada sobre el agua, razón por la cual es considerado uno de los pioneros en este proceso global de neoliberalización hídrica, que ha generado un mercado de aguas sin precedentes en el país⁴. Hoy, después de más de tres décadas de mercados hídricos, sus resultados son socio-espacialmente desiguales. La privatización de las aguas chilenas ha tenido como principal consecuencia la transferencia de propiedad de instalaciones industriales y derechos de agua desde el estado hacia diversos conglomerados y corporaciones privadas en sectores económicos clave como el forestal, hidroeléctrico, minero, agro-negocios y agua potable⁵. Por ejemplo, ENDESA —cuya privatización se inicia en los 80 durante la dictadura de Pinochet y culmina a fines de los 90 durante los gobiernos de la Concertación— es propietaria del 81 % de los derechos de agua no-consuntivos del país⁶. El poder monopólico sobre el agua de las grandes corporaciones nacionales y transnacionales ha sido una consecuencia principal del modelo neoliberal de gestión de aguas chilenas⁷. A su vez, esto ha generado una reconfiguración de las relaciones de poder social en la arena de la gestión y gobernanza del agua del país, que privilegia un modelo tecnocrático

basado en la eficiencia económica en desmedro de la naturaleza social del agua⁸. En el proceso, grandes corporaciones que han acaparado los derechos de aguas los han puesto en uso productivo en diversos proyectos geográficos. Partiendo de la tesis de que todo proyecto geográfico es también un proyecto ecológico, económico y político⁹, estos mega-proyectos (mineros, hidroeléctricos, entre otros) ilustran esta idea, ya que han tenido serias consecuencias socio-ambientales, degradando y contaminando acuíferos y otros cuerpos de agua (glaciares, ríos, esteros y vertientes), además de generar el desplazamiento territorial de personas y comunidades¹⁰.

Ante este panorama, durante la última década se observa la aparición en la escena pública, a lo largo y ancho de Chile, de toda una serie de sujetos que dicen luchar para recuperar y defender las aguas como un bien público¹¹. Se trata de una nueva configuración de fuerzas ambientalistas, micro-políticas y activistas en defensa de las aguas y el medioambiente. Un nuevo estrato histórico¹² de resistencia ante los resultados socio-ecológicos negativos de la privatización de las aguas en Chile. En esta contribución, nos proponemos elaborar un análisis político-ecológico sobre la política escalar de dos casos representativos de estos emergentes sujetos y movimientos socio-hídricos, que han tenido relevancia nacional e internacional. El primero es el movimiento “Patagonia sin Represas”, que desde 2005 hasta 2014 luchó y se adjudicó la primera gran victoria del movimiento socio-hídrico chileno contra un mega-proyecto hidroeléctrico: HidroAysén en la región Patagónica de Aysén. El segundo es el movimiento “No a Pascua Lama”, que también ha luchado y logrado detener el avance de un mega-proyecto minero: Pascua Lama en el Desierto de Atacama, región homónima (mapa 1)

Nuestro interés de análisis no reside, sin embargo, en estos movimientos particulares en sí mismos, sino en su articulación a través de una política multi-escalar¹³, que desde las escalas locales proyectan y perfilan esta serie de movimientos y sujetos hídricos como un movimiento social por el agua de escala nacional.

¹ Este artículo se enmarca dentro del *Proyecto CONICYT/FONDAP/15130015 Centro de Recursos Hídricos para la Agricultura y la Minería (CRHIAM), Universidad de Concepción, Chile.

² Bakker, 2010.

³ Swyngedouw, 2005. Bakker, 2013.

⁴ Bauer, 2004.

⁵ Larraín, 2012. Romero et al, 2012. Bauer, 2015. Torres et al, 2015.

⁶ Larraín, 2012, 84.

⁷ Bauer, 2004 y 2015.

⁸ Budds, 2009. Bauer, 2015.

⁹ Harvey, 1996, 182.

¹⁰ Larraín, 2012. Romero et al, 2012. Bauer, 2015.

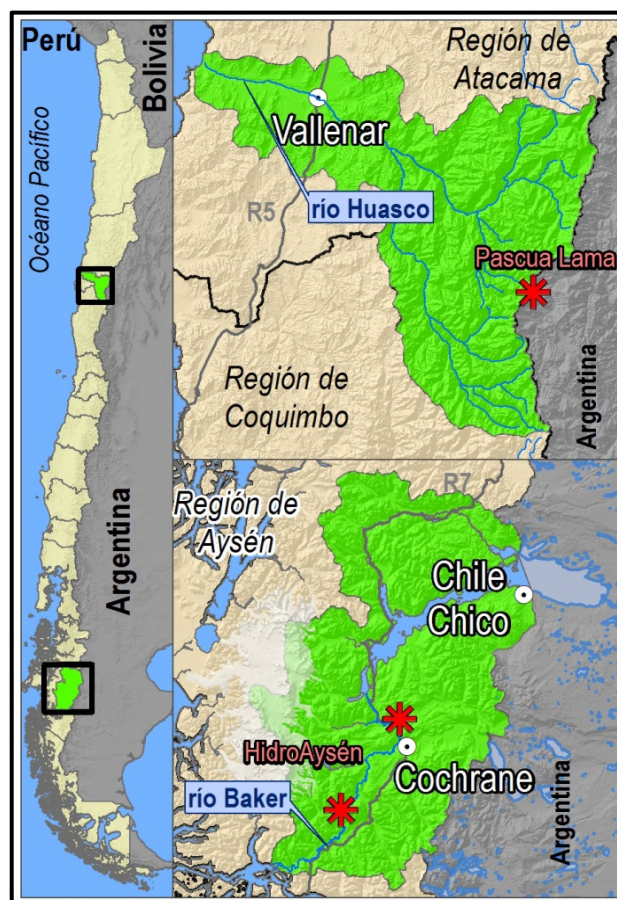
¹¹ Mundaca, 2014. Larraín, 2015. Infante, 2016.

¹² Deleuze, 1988.

¹³ Bolin et al, 2008. Norman et al, 2015. Perreault, 2015.

Entre 2013 y 2016, este movimiento ha realizado cuatro marchas nacionales por el agua en las ciudades de Santiago, Valparaíso y Temuco¹⁴. Las multiplicidades de sujetos participando en esta emergente movilización socio-hídrica, argumentan que su propósito básico es recuperar el agua como un bien público. Ante esta nueva realidad hidrosocial, surge la pregunta que este trabajo busca responder: ¿Cómo surge y se desarrolla escaladamente la movilización social por el agua en Chile? Nuestro argumento es que el ejercicio de poder social desplegado por las macro-políticas de privatización del agua ha producido una serie de micro-políticas y nuevos sujetos hídricos. Precisamente, son estos nuevos sujetos hídricos quienes a través de diversas estrategias han ido generando nuevas redes hidrosociales que nacen desde micro-políticas locales para luego, gradualmente, ‘saltar’ a escalas geográficas de carácter macro-político nacional e internacional, perfilándose gradualmente como un proyecto contra-hegemónico¹⁵ opuesto al mercado de aguas dominante. La agenda de este proyecto socio-político busca reconstruir el concepto de agua como bien común (*commons*), en clara oposición al actual régimen de agua como propiedad privada (*commodity*), que gobierna con leyes de mercado las aguas del país. La agenda de lo hidro-común aspiraría a una gobernanza más democrática, igualitaria, y sustentable del agua¹⁶.

Mapa 1. Localización aproximada de Pascua Lama e HidroAysén en cuencas de los ríos Huasco y Baker, Chile



Fuente: elaboración propia.

MARCO CONCEPTUAL: AGUA, PODER SOCIAL, SUJETOS Y POLÍTICAS DE ESCALA

Nuestro enfoque teórico recoge ideas y conceptos de tres cuerpos de literatura interrelacionados. Primero, la ecología política del agua¹⁷; segundo, la ecología política post-estructuralista¹⁸; y tercero, la literatura sobre las políticas de escala o política escalar¹⁹. En su conjunto, estas perspectivas permitirán analizar cómo surgen y se desarrollan tanto el movimiento social por el agua como también los sujetos hídricos que lo componen.

El metabolismo hidrosocial ha devenido, en términos históricos, desde una construcción social del agua como un bien público, hacia su gradual privatización. Al respecto, recientes investigaciones y desarrollos teóricos en la ecología política del agua proponen que el agua es una entidad no solamente biofísica o natural, sino que es también social y discursiva, pero sobre todo política²⁰. El agua es un híbrido socio-natural, y más precisamente, hidrosocial²¹. El metabolismo hidrosocial se produce a través de procesos que son “simultáneamente humanos, no-humanos, materiales, discursivos y orgánicos, pero que últimamente son dirigidos por fuerzas políticas y procesos económicos que aspiran a transformar la naturaleza [y el agua] en capital”²². Para Swyngedouw, la ecología política del agua se focaliza precisamente en estudiar las relaciones

¹⁴ Mundaca, 2014. El Desconcierto, 2015a. Torres, 2016.

¹⁵ McCarthy, 2005. Laval et al, 2015.

¹⁶ Swyngedouw, 2015, 230. Torres, 2016, 242-310.

¹⁷ Swyngedouw, 2005. Budds, 2009. Bakker, 2010.

¹⁸ Peet et al, 1996. Agrawal, 2006. Valdivia, 2015.

¹⁹ Swyngedouw, 2007, 2015. Brown et al, 2005. Bolin et al, 2008. MacKinnon, 2011. Norman et al, 2015. Hoogestegger et al, 2015. Perreault, 2015.

²⁰ Swyngedouw, 2015. Budds, 2009. Bakker, 2010.

²¹ Perreault, 2015.

²² Swyngedouw, 2015, 21.

entre agua y luchas de poder social movilizadas en contextos socio-ambientalmente situados²³.

Esta perspectiva política-ecológica del agua genera inmediatamente la pregunta sobre cómo se han producido histórica y geográficamente ciertas trayectorias hidrosociales en contextos locales y nacionales, considerando diversos proyectos de modernización capitalista²⁴. En este sentido, Bakker argumenta que “la experiencia de la modernidad está íntima, visceralmente asociada con el agua”²⁵. Dicho en términos simples, la modernidad busca producir ciudadanos, que en la práctica significa producir sujetos con derechos sociales. El acceso al agua es uno de esos “emblemas materiales de ciudadanía”²⁶ que la modernidad ha prometido y entregado a sus ciudadanos. Históricamente, el estado tuvo un rol fundamental para cumplir la promesa de satisfacer la demanda básica de agua potable y saneamiento a sus ciudadanos. El estado adquirió un papel preponderante en la promoción de la modernidad hídrica²⁷. Nace lo que Bakker denomina el “paradigma hidráulico estatal” (*state hydraulic paradigm*)²⁸. Durante gran parte del siglo XX, esta suerte de hidro-keynesianismo construyó grandes represas, redes de tuberías y alcantarillado en gran escala, además de saneamiento, canales de riego y otros importantes trabajos hídricos para producir sujetos con acceso al agua. Todo bajo el supuesto de que la provisión de agua es una “expresión material de inclusión política”²⁹. En el proceso fue naciendo gradualmente la noción (legal, socio-política, cultural) del agua como un bien público o colectivo, una verdadera gubernamentalidad hídrica³⁰.

No obstante, desde la década de 1980 este paradigma hidráulico estatal comienza a ser cuestionado y se perfilan procesos de privatización del agua, promovido por instituciones como el Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y, en el caso de América Latina, a través del llamado Consenso de Washington³¹. Tanto en Chile como en otros países del sur y norte global, la expansión del

poder estatal³² en la provisión de agua a los ciudadanos generó lo que proponentes de la privatización llaman “fallas estatales” (*state failures*). Estas se refieren básicamente a la incapacidad de los estados para proveer de agua a todos sus habitantes, para así incluirlos políticamente y transformarlos en ciudadanos. Como alternativa, los defensores de las fallas estatales proponen la privatización.

La privatización es un proceso que hace referencia a cómo bienes públicos (comunes o colectivos) son transferidos —a través de diversos mecanismos de re-regulación— desde la propiedad pública al sector privado³³. En este sentido, la privatización del agua puede ser entendida como la transferencia de la propiedad social del agua a empresas privadas, principalmente de tipo corporativo. Para Bakker, privatizar el agua produce una problemática y conflictiva transición desde el paradigma hidro-estatal al ambientalismo de mercado (*market environmentalism*)³⁴. Estos procesos privatizadores del metabolismo hidrosocial tienen efectos políticos significativos ya que se genera una gradual concentración de la propiedad y gestión del agua en grandes corporaciones privadas³⁵. Esta acumulación por desposesión del agua genera resistencias³⁶ y es lo que caracteriza al caso chileno, por lo cual sostenemos que el poder corporativo sobre los recursos hídricos, junto con procesos asociados de degradación ambiental de cuerpos de agua³⁷, son las principales fuerzas productoras de sujetos hídricos.

La privatización del agua ha traído como consecuencia la producción de nuevos sujetos hídricos. Las relaciones de poder cambiantes generadas por la privatización en general —y del agua en particular— producen sujetos. Para Foucault, el sujeto es una consecuencia del disciplinamiento de las modernas instituciones a través de una maquinaria macro y microfísica de

²³ Ibidem.

²⁴ Ibidem.

²⁵ Bakker, 2010, 54.

²⁶ Ibidem.

²⁷ Ibidem, 85.

²⁸ Ibidem.

²⁹ Ibidem, 55.

³⁰ Ibidem, 29.

³¹ Ibidem. Escobar, 2012.

³² En Chile, el avance del poder estatal sobre los recursos hídricos se expresó nítidamente con la nacionalización del agua realizada a través del Código de Aguas de 1967, que se dictó en el contexto de reforma agraria (1964-1973) y estructuró el agua como una unidad con la tierra. El Código de Aguas de 1981 separó esta unidad, alienando la tierra del agua, generando su re-transferencia al sector privado bajo un nuevo contexto neoliberal. Donoso, 2004. Bauer, 2004. Mundaca, 2014.

³³ Harvey, 2003. Castree, 2008.

³⁴ Bakker, 2010, 38. Castree, 2008.

³⁵ Bakker, 2013 y 2010.

³⁶ Swyngedouw, 2005.

³⁷ Larraín, 2012. Romero et al, 2012.

saber-poder³⁸, en este caso, relacionada internamente a procesos de avance de los mecanismos de mercado en asuntos de gestión y gobernanza del agua³⁹. Para Foucault, esta producción de sujetos es fundamental para comprender el funcionamiento del ejercicio del poder en las sociedades, ya que “el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción”⁴⁰. La ecología política post-estructuralista ha recogido esta noción dinámica y productiva de las relaciones de poder de Foucault, focalizando sus análisis en las dimensiones materiales y formaciones discursivas de las relaciones socio-ecológicas⁴¹, relevando nuevos focos de investigación asociados a instituciones y regímenes de saber-poder que gobiernan el medio ambiente⁴². En este sentido, Agrawal⁴³ analiza la producción de sujetos ambientalistas a partir del despliegue estatal de diversas tecnologías de gobierno ambiental, siendo estos sujetos ambientalistas una consecuencia de una serie de dispositivos institucionales que buscan gobernar de ciertas maneras (y no de otras) el medioambiente⁴⁴. Los sujetos afectados frecuentemente resisten las nuevas estrategias y tecnologías de gobierno del medioambiente (*environmentality*), lo que gatilla procesos de subjetivación desde los cuales emergen sujetos ambientalistas. Agrawal define a los “sujetos ambientalistas” como aquellas “personas que han llegado a pensar y actuar de nuevas formas en relación al dominio del medioambiente siendo gobernado”⁴⁵. De esta definición, proponemos la noción de “sujetos hídricos”, que pueden entenderse genéricamente como aquellas personas que subjetivadas bajo los nuevos regímenes de gubernamentalidad hídrica neoliberal, han llegado a pensar y actuar de nuevas formas en relación al gobierno del agua. Su proceso de constitución como sujetos hídricos se enmarca dentro de procesos globales y locales de privatización y avance de mecanismos de mercado en la gestión y gobernanza del agua⁴⁶. ¿Cómo se moviliza

colectivamente este sujeto hídrico? Esto nos lleva al tema de las políticas de escala.

Las políticas de escala se refieren precisamente a como ciertos actores sociales, en este caso sujetos hídricos, desterritorializan su agenda política desde escalas locales, generando alianzas y redes multi-escalares con otros actores movilizados a escalas mayores como las regionales, nacionales, y globales, buscando convergencias que permitan expandir y concretar sus agendas, intereses y proyectos políticos⁴⁷. Tres principios teóricos guían la investigación de las políticas de escala: 1) la escala se construye socialmente, 2) la escala es dual: es fija, pero a la vez es fluida, y 3) la escala es un concepto relacional⁴⁸. Primero, las escalas se construyen socialmente a través de luchas de poder socio-espacial⁴⁹, cuyos resultados, a veces, generan una reconfiguración escalar significativa para los actores envueltos en dichas luchas de poder. Los resultados de esta lucha política —cualesquiera que sean— no son “cualidades inherentes de escalas particulares”⁵⁰, sino que son producto de la movilización de actores que buscan posicionar sus agendas en ciertas áreas de actividad social y política pública⁵¹. En este caso, la agenda socio-espacial del agua como un bien común, a contrapelo de su actual estatus del agua como mercancía de propiedad privada. Nuestro argumento es que el movimiento social por lo hidro-común emerge gradualmente desde los nuevos sujetos hídricos locales, y a su vez, los nuevos sujetos hídricos se transforman y reconstituyen políticamente durante el desarrollo del movimiento social por el agua. Es decir, ambos procesos —movimiento social por el agua y sujetos hídricos en formación— se presuponen y retroalimentan mutuamente. Segundo, precisamente porque las escalas se construyen socialmente a partir de luchas políticas en marcha, la escala tiene cualidades “fluidas”, es decir, focaliza el análisis en procesos más que en entidades estáticas⁵². No obstante, estas luchas socio-espaciales eventualmente desembocan en el “triumfo” de una agenda política sobre otra(s), y por ello se “rutiniza” y genera ciertas estructuras “hegemónicas” por ciertos períodos de tiempo⁵³.

³⁸ Foucault, 2000.

³⁹ Bakker, 2010.

⁴⁰ Foucault, 2000, 198.

⁴¹ Escobar, 1999, 2.

⁴² Peet et al, 1996, 2. Agrawal, 2006.

⁴³ Agrawal, 2006.

⁴⁴ Idem.

⁴⁵ Ibidem, 7.

⁴⁶ Bakker, 2010.

⁴⁷ Brown et al, 2005.

⁴⁸ Ibidem, 609. Norman et al, 2015, 5.

⁴⁹ Bolin et al, 2008, 1497. Swyngedouw, 2015, 30.

⁵⁰ Brown et al, 2005.

⁵¹ MacKinnon, 2011, 29.

⁵² Harvey, 1996. Swyngedouw, 2015.

⁵³ Brown et al, 2005, 610.

Estos arreglos escalares hegemónicos devienen, con posterioridad, en “estructuras escalares pre-existentes”⁵⁴. La propiedad privada del agua instalada en Chile desde la década de 1980 es un ejemplo de este arreglo escalar hegemónico o pre-existente, el que si bien puede ayudar a dar forma a futuras dinámicas de lucha política —por ejemplo, a su actual antítesis expresada en el proyecto de lo hidro-común— no las determina⁵⁵. Tercero, las escalas son “relacionales” porque el análisis escalar implica describir las relaciones entre escalas, sin privilegiar una escala por sobre otras. Por ejemplo, la escala local por sobre la nacional y global. Cada escala está relacionada con las otras, pero esas relaciones están abiertas a la construcción social, es decir, no están pre-dadas ontológicamente. Por ende, el análisis escalar “debe examinar un rango de escalas a la vez (más que focalizarse en el análisis de una sola escala) y debe específicamente interrogar las relaciones cambiantes entre varias escalas”⁵⁶. La escala como concepto relacional resulta clave al observar el desarrollo del emergente movimiento social por el agua en Chile. Frecuentemente, se asume que la escala “natural” representada por la cuenca hidrográfica es la escala “más adecuada” para analizar los re-escalamientos socio-espaciales de procesos hidrosociales particulares⁵⁷. No obstante, esa idea es desafiada por el principio teórico de que las escalas son relacionales e interactúan entre ellas a partir de dinámicas de luchas de poder multi-escalar. En otras palabras, la escala de la cuenca hidrográfica recibe influencias de escalas menores (organizaciones comunitarias, gobiernos locales, etc.); y a la vez recibe influencias de escalas mayores, como las políticas del estado nación, a la vez influenciado por procesos político-económicos y cambios ambientales de escala global⁵⁸. Esto significa que la política escalar de sujetos y movimientos por el agua debe abordarse en sus complejas redes de relaciones de poder socio-espacial local, nacional y global, es decir, todas las escalas interactuando a la vez.

En lo que sigue, analizamos la producción de sujetos hídricos y la movilización social contra HidroAysén y Pascua Lama. Consideramos los procesos de privatización del agua y sus efectos

socio-ecológicos como los factores principales que han influido en la construcción social de esta política escalar, que se expresa en un proyecto político antagónico al actual régimen de gubernamentalidad hídrica neoliberal. Este proyecto propone la noción del agua como un bien común, público y colectivo, no exclusivamente una propiedad privada. Metodológicamente, nuestro análisis se basa en talleres, mesas del agua y entrevistas realizadas a campesinos, ambientalistas, funcionarios públicos y otros informantes clave durante expediciones de campo en las regiones de Aysén (2006-2012) y Atacama (2008-2013). También utilizamos material secundario para el análisis, como documentos de grupos ambientalistas y del gobierno, noticias de medios de comunicación, además de estudios previos realizados sobre el problema hidrosocial y movimiento socio-hídrico que —argumentamos— está escalando e influenciando gradualmente la agenda de política hídrica a escala nacional.

LAS POLÍTICAS DE ESCALA EN LA MOVILIZACIÓN SOCIO-HÍDRICA EN CHILE

En el caso de la política escalar contra las represas en la Patagonia chilena, una serie de eventos históricos y multi-escalares propiciaron la formación del movimiento Patagonia sin Represas. El más obvio fue el nacimiento de HidroAysén, empresa creada en 2005 por ENDESA (España, 51 %) y COLBUN (Chile, 49 %), que ese mismo año anunció su proyecto de construcción de represas en los ríos Baker y Pascua⁵⁹. Dichos proyectos de represas, no obstante, fueron pensados previamente —al menos desde 1962⁶⁰— cuando ENDESA era propiedad del Estado de Chile (1943-1999). En efecto, la Empresa Nacional de Electricidad S. A. (ENDESA) fue creada por la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO) en 1943, como parte de un Plan Nacional de Electrificación del país⁶¹. Este plan se enmarcó dentro del estado populista y desarrollista basado en la sustitución de importaciones que rigió entre 1938 y 1973 —la era de los “macro-estados”⁶²— que buscaba industrializar el país, expandir el suministro eléctrico a los crecientes centros

⁵⁴ MacKinnon, 2011, 29.

⁵⁵ Perreault, 2015, 118.

⁵⁶ Brown et al, 2005, 610.

⁵⁷ Norman et al, 2015. Swyngedouw, 2015.

⁵⁸ Idem.

⁵⁹ Dos en Baker (mapa 1) y tres en Pascua. El proyecto original (2005) contemplaba inundar 9.300 hectáreas, pero en 2007 fue ajustado a 5.910 hectáreas: 4.310 en Baker y 1.600 en Pascua. HidroAysén, 2007.

⁶⁰ Nelson, 2013, 199.

⁶¹ ENDESA, 1942, 1993. Bauer, 2009, 610.

⁶² Salazar, 2012.

urbanos, además de hacer frente a los efectos de la crisis económica de 1929 y de la II Segunda Guerra Mundial⁶³. Por ello, en 1947 el Banco Mundial hizo un préstamo al Estado de Chile, el primero del Banco destinado a fomentar la modernidad hídrica vía construcción de grandes represas a escala global⁶⁴. De ahí en adelante, se desarrollaron una serie de proyectos hidroeléctricos, que entre 1962 y mediados de 1980 cuadruplicaron la capacidad hidroeléctrica del país⁶⁵. En el proceso, el estado se erigió como garante de otro emblema material de ciudadanía: la electricidad⁶⁶.

En las primeras cinco décadas de desarrollo hidroeléctrico (1942-1992), no hubo mayor cuestionamiento ambientalista⁶⁷, cambiando esta situación en los 90, coincidiendo con la privatización definitiva de ENDESA en 1999, cuando pasó a ser propiedad de ENDESA España. De ser conocida como el “negocio del siglo”, dicha transacción devino rápidamente en el “escándalo del siglo”, tanto por los montos millonarios de dinero involucrados como por el tráfico de influencias desplegados en su privatización, que finalmente despojó de la propiedad estatal a la principal corporación hidroeléctrica creada durante la era hidro-keynesiana⁶⁸. Previamente, en 1981 se dicta el Código de Aguas, que crea la figura de “derechos de agua no consuntivos”, precisamente para fomentar el desarrollo hidroeléctrico⁶⁹. Este sector y particularmente ENDESA acumularon una gran cantidad de derechos de agua no consuntivos entre 1981 y 1999⁷⁰, y por ello la privatización de ENDESA-Chile a ENDESA-España implicó también la transferencia de todos esos derechos de agua.

Lo relevante para nuestro análisis es que la legitimidad social de la que gozaba ENDESA-Chile en tiempos hidro-keynesianos se quiebra con su privatización y transformación en corporación privada global. La escala nacional y su propiedad estatal sostenían una buena parte de su legitimidad en la sociedad. Y así, su proyecto de modernidad vía hidroelectricidad comienza a ser

cuestionado por un emergente movimiento ambientalista chileno. Este movimiento nace principalmente desde ONGs formadas bajo la dictadura de Pinochet en la década de 1980, cuando se crean entidades importantes como el Instituto de Ecología Política —liderado por Manuel Baquedano— y la Red Nacional de Acción Ecológica, Renace, liderada por la ecologista Sara Larraín⁷¹. Una vez recuperada la democracia en 1990, ENDESA anuncia una serie de proyectos hidroeléctricos en el sur de Chile. Entre 1990 y 2010, construyó un total de 12 represas en el país, doblando la capacidad hidroeléctrica nacional⁷². Estas incluyen las polémicas mega-represas Pangué (1995) y Ralco (2004) en el Alto Bío-Bío, que desplazaron comunidades Mapuche-Pehuenche que habitaron históricamente esa zona andina⁷³. Estos proyectos fueron abiertamente criticados por el emergente movimiento anti-represas chileno liderado por el ecologista Juan Pablo Orrego a través del Grupo de Acción por el Bío-Bío, quien en 1997 recibió el premio nobel alternativo por defender a las comunidades Mapuche contra ENDESA.

El sujeto hídrico emergía así, aunque de forma incipiente, en la década de 1990. A la macro-política del capital global aliado con el poder estatal, se opone gradualmente una micro-política comunitaria y activista anti-represas. Es bajo esta nueva configuración socio-política que el proyecto HidroAysén es comunicado públicamente en 2005, un año después de la inauguración de Ralco en el Alto Bío-Bío. Ciertamente, la lucha contra las represas en el Ato Bío-Bío se realizó en el marco de un proceso de institucionalización de algunas ONGs ambientalistas. El caso más notable es el Programa Chile Sustentable creado en 1997 y liderado por la ecologista Sara Larraín. Esta ONG, junto a decenas de otras organizaciones incluyendo Ecosistemas, liderada por Juan Pablo Orrego, despliega una serie de alianzas con otras ONGs nacionales e internacionales, creando el Consejo de Defensa de la Patagonia. Desde dicha plataforma multi-actores y multi-escala nace la campaña Patagonia sin Represas. En esta, participan más de treinta organizaciones de Chile y el mundo, entre ellas el Programa Chile Sustentable, Ecosistemas, Greenpeace, la Escuela de Guías de la Patagonia, Natural Resources

⁶³ ENDESA, 1993, 23. Moulian, 2006. Salazar, 2012.

⁶⁴ Bakker, 2010, 64.

⁶⁵ ENDESA, 1993, 13. Nelson, 2013, 196.

⁶⁶ Bakker, 2010.

⁶⁷ Nelson, 2013.

⁶⁸ Parisi et al, 2000. Monckeberg, 2001, 117-126. Bauer, 2009, 633.

⁶⁹ Bauer, 2009.

⁷⁰ Peña, 2004.

⁷¹ Ulianova et al, 2012, 192-193.

⁷² Nelson, 2013, 196.

⁷³ Johnston et al, 1999.

Defense Council (Robert Kennedy), entre otras⁷⁴. En perspectiva histórica, puede afirmarse que este movimiento social multi-escalar contra las represas en la Patagonia marca un punto de inflexión importante en el surgimiento del nuevo sujeto hídrico en Chile.

Pero en la escala local, en principio un sector importante de la sociedad de Aysén observó con desconfianza a Patagonia sin Represas, por ser principalmente actores no-patagones en una región que históricamente ha estado aislada geográficamente del resto del país, una de cuyas consecuencias es la baja inversión y escasez de puestos laborales⁷⁵. Por ello, inicialmente las comunidades de Aysén tienen contradicciones: HidroAysén no es atractivo desde el punto de vista ecológico, pero sí desde el punto de vista económico⁷⁶.

“No estoy de acuerdo con las represas. Aysén es reserva de vida, con eso creo que está claro todo lo que se puede decir (...) Ahora si lo miramos cierto de un punto de vista económico, a lo mejor yo sí puedo estar a favor de la represa, porque el hecho de que haya empresas van a llegar más empleados, más esto que a la larga van a ocupar más hospedaje” (operador y guía turístico, Villa Cerro Castillo)⁷⁷.

“Hay muchos que están, digamos a favor, haciendo un análisis rápido, por el tema del dinero rápido y fácil. No fácil en el sentido que no se tenga que trabajar, sino que efectivamente va [a] haber más trabajo en la comuna, y principalmente debido a la postergación que hemos sufrido por parte del gobierno en estos años. Endesa viene [a] hacer lo que el gobierno no ha hecho: a generar empleo” (operadora turística, Cochrane)⁷⁸.

No obstante, gradualmente el despliegue del movimiento Patagonia sin Represas comienza a permear estas subjetividades locales, generando tensiones, pero también convenciendo a sectores campesinos, estudiantes, comunidades de mujeres y ancianos, operadores turísticos, entre otros, de que si bien el proyecto puede reportar ingresos temporales, eso no significa desarrollo para las comunidades. Gradualmente, se forjan alianzas entre estos actores internacionales, nacionales y locales con la causa común contra HidroAysén. Un actor global clave para entender esta campaña es el ecologista y multimillonario estadounidense

Douglas Tompkins, propietario de más de cuatrocientas mil hectáreas destinadas a áreas de conservación en la Patagonia chilena, y sindicado como uno de los principales financiadores de la campaña Patagonia sin Represas. Esto le valió ser blanco de críticas, pero también de apoyo desde las comunidades de Aysén⁷⁹. Otro elemento global relevante fue un editorial del *New York Times* (NYT) del 1 de abril de 2008, titulado “Patagonia without Dams”, que daba una señal internacional de rechazo a HidroAysén. En particular, al primer gobierno de Bachelet (2006-2010), algunos de cuyos ministros⁸⁰ habían apoyado abiertamente el proyecto HidroAysén. Ambos elementos, Tompkins y el editorial del NYT, ilustran como la escala global comienza a influenciar la agenda política nacional y regional, generando condiciones de germinación del sujeto hídrico local. Por ejemplo,

⁷⁹ La figura de Tompkins fue y probablemente seguirá siendo controvertida en Aysén y Chile. Principalmente, debido a que su acaparamiento de tierras en gran escala para destinarlas a conservación implicó el cambio de uso del suelo de dichas tierras, tradicionalmente ganaderas y que fueron transformadas para la conservación, lo que afectó la economía campesina y ganadera local. Esto es particularmente importante en el valle del río Chacabuco —tributario del Baker— cerca de Cochrane, donde desde principios del siglo XX funcionó la Estancia Ganadera Chacabuco, cuya propiedad de alrededor de ochenta mil hectáreas fue comprada por Tompkins en 2004 y transformada en lo que hoy se conoce como el Parque Nacional Patagonia (Torres, 2008). A causa de la muerte de Tompkins en un accidente en kayak a fines de 2015 (La Tercera, 2015), su esposa donó parte de sus tierras y parques con el objetivo de incorporarlas a las Áreas Protegidas del Estado (El Mostrador, 2016). Este acto público se hizo para responder a críticas realizadas tanto de comunidades de Aysén como a nivel nacional, focalizadas en el destino de dichas tierras. En efecto, el hecho de que un ciudadano estadounidense y multimillonario acumule grandes extensiones de tierra (incluyendo sus bosques, aguas, etc.) generó y probablemente continuará generando escepticismo y críticas en la opinión pública nacional (¿Cuál será el real destino de esas tierras? ¿Por qué acumular tanto?). A nivel regional, ello también ha generado diversos roces entre defensores y detractores del proyecto conservacionista de Tompkins. Estas tensiones pueden haber sido fuente inicial de conflictos entre comunidades de Aysén y grupos de ecologistas de Patagonia sin Represas, a quienes Tompkins financió. Pero lo interesante es que, a pesar de esta oposición inicial de algunos grupos, finalmente muchos de ellos terminaron apoyando a Tompkins y Patagonia sin Represas en su cruzada contra HidroAysén, sin dejar por ello de criticarlo por acaparar tierras en gran escala. He ahí el carácter controvertido de Tompkins, que proyecta imágenes de ecologismo radical —simpático para la mayoría de las comunidades locales— con imágenes de gringo millonario—antipático (e incluso violento) con la modesta realidad material en que viven la mayoría de las comunidades de esta y otras zonas de la Patagonia.

⁸⁰ Específicamente el ex ministro del Interior Edmundo Pérez Yoma, quien posteriormente sería acusado por ambientalistas de un fraude asociado al robo de agua en la región de Valparaíso. Mundaca, 2014.

⁷⁴ Orrego et al, 2007, 176.

⁷⁵ Torres, 2008.

⁷⁶ Torres et al, 2009.

⁷⁷ Entrevista realizada en febrero de 2007.

⁷⁸ Entrevista realizada en marzo de 2007.

campesinas de Aysén comienzan a elaborar sus propias narrativas sobre las represas en el Baker:

“Uno piensa ¿y no se irá a enojar el Baker? Yo soy del campo, entonces yo hablo en palabras de campo. Es como cuando tengo un toro que está en el campo y nunca lo encerré y de repente se me ocurre encerrarlo: va a hacer pedazos cuanta cuestión encuentre, se va a ver encerrado, entonces nosotros los del campo vemos de esa manera [este proyecto]” (campesina ganadera de Cochrane)⁸¹.

Si bien esta narrativa local se desarrolla bajo la influencia de Patagonia sin Represas basada en consignas tales como “ríos libres”, también es independiente de ella. En cierto modo, ambas narrativas se estructuraron bajo el argumento de escala regional que indicaba que las represas afectarían un área cuasi prístina certificada bajo el sello “Aysén, Reserva de Vida”, utilizado por comunidades para promover el desarrollo de la región a través del turismo de naturaleza⁸². No obstante, las narrativas se desplegaron también en torno al argumento de escala nacional que indicaba que la energía que iba a producir HidroAysén no iba a ser destinada para uso local, sino principalmente para el desarrollo minero del norte a través de una línea de transmisión de casi dos mil kilómetros de largo⁸³. Los sujetos hídricos emergen desde diversas escalas, y gradualmente comienzan a converger en un solo argumento: No a HidroAysén.

Otros factores institucionales también contribuyeron a la creciente oposición contra HidroAysén. El año 2009 la Dirección General de Aguas de Aysén rechazó una solicitud de derechos de agua hecha por HidroAysén. Si bien ENDESA es propietaria de la mayor parte de los derechos de agua de la cuenca del río Baker, aún le faltaban derechos para concretar el proyecto⁸⁴. Este hecho, sumado a un cuestionado EIA, suscitó que desde 2009 hasta mediados de 2011 se generara una etapa de incertidumbre para HidroAysén. Para revertir esta situación, la empresa comienza una campaña mediática de escala nacional a través de medios escritos y televisión, desarrollada entre diciembre de 2010 y parte de 2011, y cuyo costo ascendió a cerca de un millón de dólares⁸⁵. En

respuesta, el movimiento Patagonia sin Represas despliega también una fuerte campaña mediática basada en letreros camineros, prensa escrita, radio, televisión y redes sociales. Esta arremetida mediática también fue millonaria y fue financiada por Tompkins junto a otras organizaciones internacionales como Natural Resource Defense Council, Times Foundation, International Rivers, entre otras⁸⁶. La lucha política multi-escalar estaba ya desatada, desde HidroAysén buscando frenar la expansión de esta creciente subjetividad hídrica cuestionadora de su proyecto, y desde Patagonia sin Represas, buscando precisamente potenciar este activismo en defensa de los ríos libres.

La estrategia trajo resultados. La campaña mediática de Patagonia sin Represas potenció el sujeto hídrico a escala local y nacional. Por ejemplo, si en 2007 el 36 % de chilenos y chilenas estaban contra las represas en Aysén, ese porcentaje aumentó a 74 % en 2011⁸⁷. Este período de campañas mediáticas pro/anti HidroAysén era el preámbulo del 9 de mayo de 2011, cuando la Comisión de Evaluación Ambiental de Aysén aprobó HidroAysén. Con el gobierno de Sebastián Piñera ya instalado (2010-2014), esta decisión gatilló un escalamiento inusitado del movimiento Patagonia sin Represas en todo el país, coincidiendo con el movimiento estudiantil chileno que se desplegaba contra el lucro en la educación⁸⁸. Además, en esta etapa se generan acusaciones muy graves contra HidroAysén, particularmente por irregularidades de proceso y lobby desmedido de políticos y la empresa sobre funcionarios públicos, que buscaban revertir informes desfavorables emitidos por instituciones públicas como la Corporación Nacional Forestal (CONAF) respecto al EIA⁸⁹.

Por todo lo anterior, el sujeto hídrico del movimiento Patagonia sin Represas se expande y suma apoyo a escala nacional. En este sentido, se genera una convergencia multi-escalar entre la lucha anti-neoliberal del movimiento social amplio chileno⁹⁰ y Patagonia sin Represas⁹¹. Esta nueva configuración socio-política genera una presión e incertidumbre cada vez mayor para HidroAysén.

⁸¹ Taller “Participación ciudadana para la gestión integrada de recursos hídricos en la cuenca del río Baker”, Cochrane, octubre de 2008. Torres, 2009.

⁸² CONAMA, 1998. Orrego et al, 2007. Torres, 2008. Segura et al, 2011.

⁸³ Vince, 2010.

⁸⁴ Torres, 2009.

⁸⁵ El Quinto Poder, 2010. La Tercera, 2011.

⁸⁶ El Mostrador, 2011.

⁸⁷ Idem.

⁸⁸ Torres et al, 2011.

⁸⁹ La Tercera, 2012.

⁹⁰ Compuesto principalmente por el movimiento estudiantil pero también por movimientos ambientalistas, movimientos de trabajadores, el movimiento Mapuche, por nombrar solo los focos principales.

⁹¹ Torres et al, 2011.

Sebastián Piñera se percata rápidamente de lo impopular que sería aprobarlo. 2012 y 2013 fueron años de elecciones municipales y parlamentario-presidenciales, respectivamente. La agenda política de Patagonia sin Represas tuvo resonancia en estas campañas, donde los candidatos presidenciales fueron prácticamente obligados por la emergente ciudadanía hídrica a dar su opinión a favor o en contra de HidroAysén. Finalmente, llega 2014, con Michelle Bachelet nuevamente en el poder (2014-2018), con la misión de convocar a un “Consejo de Ministros” para analizar y decidir finalmente el caso HidroAysén. Este Consejo se reúne el 10 de junio de 2014 y rechaza el proyecto, acusándolo de graves irregularidades de proceso⁹². A pesar de que la empresa HidroAysén apela esta decisión, no hay vuelta atrás⁹³. El mega-proyecto de represas en la Patagonia chilena ha sido derrotado por la política multi-escalar del movimiento anti-represas aisenino, chileno e internacional. Lo relevante para nuestro análisis es que en el proceso germina un sujeto hídrico, que si bien es múltiple y tiene muchas contradicciones internas —por ejemplo, los detractores que terminaron apoyando a Tompkins— gradualmente instala una narrativa multi-escalar que cuestiona el monopolio de las aguas en una empresa transnacional (ENDESA-España, ahora propiedad de la italiana ENEL). Surge así una subjetividad hídrica, profundamente política, que ha abierto una discusión de fondo que cuestiona la propiedad privada de las aguas en el país, argumentando como alternativa la propiedad social y colectiva del agua.

Esta subjetividad cuestionadora del modelo hídrico neoliberal chileno también se ha alimentado significativamente de la contestación ambientalista al proyecto minero Pascua Lama. Este proyecto surge como prospección minera en 1977 en la Región de Atacama, en un contexto donde el cobre aún era 100 % propiedad estatal a causa de la nacionalización realizada por Salvador Allende en 1972. Posteriormente, entre 1977 y 1994, se realizan diversas prospecciones por empresas transnacionales y alguna nacional: Saint Joe Minerals (Inglaterra), Anglo American (Inglaterra), Bon Gold (Australia), Lac Minerals

(Canadá) y Compañía Minera del Pacífico (Chile), lo que demuestra que la escala global y nacional interactuaron desde un inicio en este proyecto minero. En 1994 y ya en democracia, la transnacional Barrick Gold adquiere los activos de la canadiense LAC Minerals (que había adquirido las otras empresas mencionadas), y descubre más reservas auríferas con lo cual se amplió el área geográfica del proyecto, contemplando territorio argentino y chileno⁹⁴. Su objetivo básico es explotar riquezas minerales de oro, plata y cobre.

Para que la transnacional Barrick Gold pudiera proyectar una mina a escala bi-nacional, se vio favorecida por el marco jurídico neoliberal instalado por la dictadura de Pinochet. En 1983 se dicta la ley 18.248 y posteriormente el Código de Minería, que re-regularon para privatizar los recursos mineros del país. Si bien estas reformas se hicieron en dictadura —con cuestionada legitimidad— fueron los posteriores gobiernos democráticos quienes en 1990 firman la ley de reforma tributaria 18.985. Esta ofrece condiciones favorables para que el capital minero transnacional invierta en Chile, privatizando gradualmente los recursos minerales del país. Entre estas condiciones favorables destacan, primero, la tributación sobre renta efectiva y no sobre renta presunta; y segundo, la eximición de impuestos a las utilidades por ventas de activos mineros públicos. En la práctica, esto significa que cuando el estado privatiza, las empresas no pagan por recibir las concesiones mineras, entre otras regalías. La política escalar internacional del proyecto Pascua Lama se despliega estratégicamente en 1997, cuando se firma el Tratado de Integración y Complementación Minera entre Chile y Argentina, a través de una serie de lobbies realizados por la empresa con autoridades políticas de ambos países⁹⁵. Dicho acuerdo culmina el año 2004 con la firma de un protocolo adicional específico para el proyecto Pascua Lama.

Paralelamente, el año 2000 Barrick Gold comienza el proceso de Evaluación de Impacto Ambiental (EIA) del proyecto, incluyendo procesos de participación ciudadana con comunidades del Valle del río Huasco. Esto significó el inicio del contacto directo entre la empresa global con la escala local de comunidades indígenas (Diaguitas) y no-indígenas, quienes comienzan una incipiente resistencia al proyecto. En 2001 el Consejo Regional de Medio Ambiente (COREMA) de Atacama

⁹² El Mercurio, 2014a.

⁹³ Durante el mes de agosto de 2014, la empresa HidroAysén apeló a los Tribunales Ambientales de Valdivia y Santiago para objetar la decisión del Consejo de Ministros de Michelle Bachelet (El Mercurio, 2014b). Durante el mes de mayo 2015 se realizaron los alegatos respecto a esta apelación (El Desconcierto, 2015b).

⁹⁴ Fazio, 1997, 402-403. Urkidi, 2010.

⁹⁵ Luna et al, 2004.

aprueba el proyecto con observaciones sobre los glaciares, exigiendo a la empresa un plan de manejo de dichos cuerpos de agua localizados en la cabecera de la cuenca (mapa 1). Ante esto, la empresa presenta un plan de manejo que considera remover los glaciares del área, hecho insólito criticado por la emergente resistencia contra Pascua Lama en el valle del Huasco, por ser una evidente amenaza de destrucción de glaciares y, por ende, de desaparición de la fuente natural que nutre los ríos de la cuenca. Ante ello, la resistencia levanta la voz de alarma respecto a los riesgos socio-ecológicos del proyecto Pascua Lama. Los primeros sujetos hídricos en denunciar estos riesgos son políticos locales, la iglesia y agrupaciones agrícolas, quienes alertan sobre los daños a los glaciares que dan vida a los valles de los ríos Estrecho y El Toro, donde se emplaza el proyecto. Dicha cuestión no había sido considerada por la empresa en su EIA⁹⁶. Los nuevos sujetos hídricos del Huasco comienzan un trabajo de difusión a nivel local, exponiendo de manera auto gestionada las características del proyecto a distintas comunidades de la parte alta del Valle del Huasco, enfatizando la importancia del agua para la sustentabilidad hidrosocial en un territorio desértico. Tal como sucedió con la decisión que aprobó HidroAysén en 2011, la aprobación de Pascua Lama en 2001 intensifica la resistencia local con proyección a escala nacional.

Asimismo, el año 2004 se crea la Junta de Vigilancia del río Huasco⁹⁷, y en diciembre del mismo año Barrick Gold presenta un segundo EIA, informando de la ampliación del proyecto, producto de nuevas prospecciones realizadas. La empresa ve en la Junta de Vigilancia una oportunidad para legitimar su proyecto dentro del territorio y comienza negociaciones con la directiva. Si bien en un comienzo el directorio de la Junta de Vigilancia estaba en contra del proyecto, el 30 junio de 2005, se firma el protocolo de acuerdo entre Barrick Gold y la Junta de Vigilancia del río Huasco y sus afluentes, estableciéndose un fondo de compensación de 60 millones de dólares a ser entregados en un plazo de 20 años. La política escalar de la empresa comienza una arremetida para detener el

escalamiento del movimiento contra Pascua Lama y los emergentes sujetos hídricos que lo componen, en este caso agricultores y regantes agrupados en la Junta. Este acuerdo fue un duro golpe para las diversas organizaciones ambientales articuladas ahora en el Consejo de Defensa del Valle del Huasco. Más aún cuando el 15 de febrero de 2006 el Consejo Regional de Medio Ambiente (COREMA) de Atacama aprueba el proyecto ampliado de Pascua Lama, nuevamente con observaciones sobre los glaciares, exigiendo a la empresa no intervenirlos. Esta aprobación contó con el apoyo de autoridades regionales como el intendente, quien había recibido un importante aporte monetario de la empresa Barrick Gold. Estos dineros fueron destinados para proyectos de desarrollo regional, ante lo cual el movimiento ambientalista No a Pascua Lama ve claramente un conflicto de interés, considerando que quien presidía el COREMA que aprobó el proyecto, era el mismo intendente.

En este proceso de lucha socio-ambientalista contra Pascua Lama, comienza a desarrollarse el sujeto hídrico en esta zona desértica. Un sujeto que se ve representado por voces de líderes y dirigentes agrícolas, indígenas y ecologistas, que bajo consignas tales como “el agua vale más que el oro” construyen una visión común entre los actores sociales de la cuenca, una visión que busca una convergencia colectiva por la defensa del agua y la vida del valle amenazados por Pascua Lama. En la construcción de dicha narrativa, el discurso contra Pascua Lama también comienza a pre-figurar la crítica a la economía política neoliberal que gobierna las aguas del Huasco y del país, que, entre otros aspectos, separó la tierra del agua, aspecto relevante en la explotación minera.

“El agua y el valle del Huasco encierran para mí el principio fundamental de que los elementos no tienen sentido en sí mismos sino en su unión, ambos elementos sostienen la vida (...) El valle del Huasco aquí representa a la tierra, el principio de pertenencia y territorio, el agua el vital elemento de vida. Desde este punto de vista, el agua y el valle representan el sentido que jamás deberíamos haber perdido: el agua es indivisible de la tierra. La tierra no tiene vida sin agua y, sin tierra, ¿por dónde correría el agua?” (Entrevista dirigente del Consejo de Defensa del Valle del Huasco, 2008).

Bajo estas nociones alternativas a la ideología hídrica dominante, se articula y configura el sujeto hídrico local del Valle del Huasco, aquel que llega a pensar y actuar de forma distinta a la habitual. En este proceso escalar local contra Pascua Lama,

⁹⁶ Salinas, 2007.

⁹⁷ Institución que tiene raíces coloniales y actualmente está respaldada por el Código de Aguas de 1981, en donde los regantes de una cuenca, río o tramo de río, se agrupan en función de la cantidad de derechos de agua y deciden a través de una estructura jerárquica diversas estrategias de gestión hídrica para la temporada de riego. Ver Bauer, 2004. Torres, 2016, 119-178.

un actor relevante es la Comunidad Agrícola Diaguita Huascoaltina, que reivindica derechos indígenas ancestrales a los territorios donde se emplaza el proyecto⁹⁸. Esta organización indígena adopta una estrategia más técnica y jurídica con el apoyo de profesionales nacionales y ONGs como el Observatorio Ciudadano, teniendo como referencia el camino que propone la aplicación del Convenio 169 ratificado por Chile en 2008, escalando la agenda política hacia el plano internacional⁹⁹. La política escalar local comienza a tejer gradualmente alianzas con la escala nacional y global, desterritorializando su agenda política contra Pascua Lama. En el proceso, aparecen en escena otras fuerzas extra-locales de apoyo, como el Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA), que potencia la resistencia con apoyo técnico y profesional¹⁰⁰.

“Nosotros tenemos contacto con organizaciones de Santiago, que nos ayudan a difundir lo que está pasando acá...tenemos que mostrar al país y el mundo lo que están haciendo...en Canadá tienen que saber lo que hace la empresa acá” (Entrevista Agricultor Alto del Carmen, 2008).

En esa misma línea de articulación internacional, el año 2007 la Comunidad Agrícola Diaguita Huascoaltina presenta una denuncia contra el estado de Chile ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) por haber permitido que el proyecto se instalara en su territorio ancestral. Sus argumentos fueron que no se había cumplido con el principio de consulta previa, ante lo cual la CIDH declaró admisible el caso¹⁰¹. Aun así, el año 2009 Barrick Gold comienza la construcción del proyecto. Previamente, las organizaciones extienden sus coberturas de difusión y solicitud de apoyo a nivel internacional, convocando movilizaciones en España, Inglaterra, Francia y contactándose con movimientos anti-Barrick en Argentina y Canadá¹⁰². Se comienzan a configurar redes hidrosociales de escala global contra Pascua Lama. Entre 2010 y 2013 el movimiento comienza definitivamente a constituirse como una resistencia multi-escalar, articulando su accionar en los frentes comunales, regional, nacional e internacional. En el proceso, continúan vigilantes ante problemas crecientes de escasez hídrica en la zona. Comienzan una serie de

denuncias respecto a la baja del caudal que se observa en el río, el deterioro que sufren los glaciares y la falta de fiscalización de las autoridades ante el accionar de Barrick Gold. En este contexto, desde 2013 se observa lo que podríamos llamar la política escalar indigenista, en donde una proliferación de organizaciones diaguitas del área reivindican su identidad y personalidad jurídica frente a la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), en una suerte de re-etnificación a partir del estado y en respuesta a la influencia de Barrick Gold en el territorio¹⁰³. Así, “nuevas comunidades indígenas (y tres asociaciones) solicitan la asesoría de abogados que, en nombre de las comunidades, presentan un recurso de protección contra el proyecto Pascua Lama y la empresa Nevada SpA (filial de Barrick) ante la Corte de Apelaciones de Copiapó por afectar el derecho a la vida y contaminar los recursos hídricos de la región”¹⁰⁴. Estas nuevas organizaciones indígenas comienzan un proceso de negociación con la empresa Barrick Gold, proceso que culminó en mayo de 2014 con la firma de un Memorandum (acuerdo de entendimiento) para realizar nuevos estudios — liderados por la empresa— para evaluar los “verdaderos” impactos del proyecto con profesionales autónomos. Entre estos profesionales destacan algunos “reclutados” desde el movimiento ambientalista, que han sido cuestionados por las bases activistas contra Pascua Lama. Por ejemplo, Patricio Rodrigo, quien participó activamente en el movimiento Patagonia sin Represas, siendo incluso co-editor del libro homónimo¹⁰⁵. De estos estudios —aún en curso a septiembre de 2016— se pretende acordar una solución al conflicto y retirar el recurso de protección presentado por las comunidades diaguitas. El proceso de firma de memorándum estuvo lleno de críticas por parte de miembros de base del movimiento No a Pascua Lama, quienes argumentan no estar de acuerdo con las directivas

¹⁰³ Gajardo, 2014.

¹⁰⁴ Ibidem, 97.

¹⁰⁵ Orrego et al, 2007. OLCA, 2014. Estas contradicciones experimentadas por sujetos individuales —que un día actúan desde y para las comunidades, y otro se ven actuando desde y para las corporaciones y/o el estado—, ponen de relieve que el nuevo sujeto hídrico no es uni-vocal ni ideológicamente unidimensional. Diferencias de clase social, etnia y género parecen ser relevantes en este aspecto. No obstante, esas diferenciaciones internas surgidas dentro del emergente movimiento socio-hídrico chileno escapan al alcance de análisis de este trabajo, pero representan futuras líneas indagatorias para comprender y explicar de mejor manera este emergente movimiento social.

⁹⁸ Yañez, 2005.

⁹⁹ Salinas, 2007.

¹⁰⁰ Urkidi, 2008.

¹⁰¹ Gajardo, 2014.

¹⁰² Salinas, 2007.

de estas nuevas organizaciones indígenas ni con Patricio Rodrigo, lo cual en cierta medida ha generado una división interna del movimiento No Pascua Lama. La política escalar de la empresa Barrick Gold comienza a dividir a las comunidades y movimiento No a Pascua Lama a través de sus dispositivos de ambientalismo de mercado¹⁰⁶. Sin embargo, luego de una serie de denuncias hechas por las organizaciones en resistencia contra Pascua Lama, la empresa comienza a sufrir una serie de multas y suspensiones por parte de los servicios públicos e institucionalidad ambiental.

“Nosotros ya sabemos cómo funciona la empresa...por eso estamos súper atentos a cualquier cambio que veamos en el río...a veces cambia el color y nosotros sabemos que están dejando la escoba allá [aguas] arriba...hay que denunciarlos y estar vivo” (Entrevista Agricultor Alto del Carmen, 2008).

La resistencia del nuevo sujeto hídrico del Valle del río Huasco se preocupa de vigilar que Barrick Gold no destruya los glaciares ni contamine los ríos. En este sentido, la corporación minera también ha sido multada por incumplir un plan de monitoreo de glaciares y ha recibido cargos por no construir canales para el manejo de ácidos solicitados por la Superintendencia de Medio Ambiente, SMA. En este contexto, la resistencia del movimiento No a Pascua Lama ha surtido efectos y en octubre de 2013 la empresa anunció la suspensión del proyecto, encontrándose paralizado al cierre de este análisis.

En suma, durante más de quince años de conflicto por el proyecto Pascua Lama, la política escalar de la movilización social contra Pascua Lama ha alcanzado una gran experiencia y han debido especializarse en diversos ámbitos científicos, técnicos y legales. Han estado en permanente alerta, generando distintas acciones de protesta vía acción directa y otras institucionales, lo que ha permitido que la construcción del proyecto se encuentre paralizada, pero no completamente rechazado como HidroAysén.

Lo relevante para este trabajo es que, en el proceso, la resistencia a ambos proyectos ha resultado ser una suerte de escuela ambientalista, un nuevo espacio socio-político para la constitución de nuevas maneras de pensar y actuar respecto al agua. Una oportunidad histórica para la

germinación de un sujeto constructor de una nueva subjetividad política: la subjetividad hídrica.

SUBJETIVIDAD HÍDRICA Y CONFIGURACIÓN ESCALAR DE UN MOVIMIENTO SOCIAL POR EL AGUA EN CHILE

La política escalar desplegada por los movimientos Patagonia sin Represas y No a Pascua Lama son piezas claves que han contribuido a construir, por un lado, una nueva forma de pensar y actuar respecto a los recursos hídricos, y por otro, pero en estrecha co-dependencia con ello, un movimiento socio-hídrico de escala nacional. En el contexto neoliberal de privatización del agua, la nueva forma de pensar se relaciona con la noción del agua como un bien común, colectivo, asociado a la tierra, el agua, y la vida de ecosistemas. Aunque la noción de agua pública existió en el pasado hidro-keynesiano previo al Código de Aguas neoliberal de 1981, las nuevas formas de pensar y actuar respecto a los recursos hídricos se enmarcan precisamente en este nuevo período histórico de neoliberalismo hídrico. Este se caracteriza por un capital corporativo global que se ha apropiado la mayor parte de los derechos de aprovechamiento de aguas, logrando con ello ingentes grados de poder e influencia política, generando por lo mismo profundas discusiones y luchas al interior del estado, el parlamento, comunidades directamente afectadas y la sociedad civil en su conjunto¹⁰⁷. Es por ello que durante la última década se observa una nueva configuración de luchas por el agua que han nacido localmente, pero se han desplegado gradualmente hacia la escala nacional en contra del modelo neoliberal que gobierna las aguas del país. Observamos que estas luchas por el agua contra mega-proyectos mineros e hidroeléctricos (entre otros) han contribuido significativamente a producir una nueva configuración histórica-geográfica: el emergente movimiento socio-hídrico chileno, que en su desarrollo ha ido configurando un espacio político para el despliegue de un nuevo tipo de subjetividad: el sujeto hídrico. Este es aquel que, influenciado por una multiplicidad de ambientalistas provenientes de escalas globales, nacionales y locales, se ha subjetivado y constituido como actor crítico desde dentro de las luchas hídricas multi-escalares en la era neoliberal.

¹⁰⁶ Bakker, 2010.

¹⁰⁷ Bauer, 2004, 2009, 2015. Mundaca, 2014. Larrain, 2012, 2015. Torres, 2016.

El nuevo sujeto hídrico es también un sujeto híbrido, que vía memoria política recibe influencias históricas de períodos previos de hidro-modernidad keynesiana, neoliberal y, ahora, de la hidro-modernidad de lo común¹⁰⁸. Si la modernidad capitalista hidro-keynesiana produjo la noción del agua como un bien público, la modernidad capitalista hidro-neoliberal ha reinstaurado la propiedad privada del agua. Y la voz dominante dentro de este nuevo sujeto híbrido es que el agua debe ser recuperada como un bien público. En suma, la privatización ha producido resistencias y escalamiento desde el sujeto hídrico individual, local, comunitario, hacia el sujeto hídrico colectivo, regional, nacional y global, desplegando argumentos que proponen regímenes de propiedad colectiva del agua. Como demuestran los casos de los movimientos contra HidroAysén y Pascua Lama, estos argumentos colectivistas están siendo contrarrestados por diversas estrategias escalares del capital nacional y transnacional. La política escalar de los nuevos sujetos hídricos —que piensan y actúan consciente pero también (aún) difusamente contra el modelo neoliberal de aguas— está siendo gradualmente combatida por una política escalar del capital corporativo global. Por ello, la multiplicidad de movimientos socio-hídricos locales también enfrentan el proceso de lucha como un bloque histórico de contra-poder.

Es aquí donde la construcción social de la escala cobra una relevancia gravitante, ya que la movilización del sujeto hídrico más allá de lo local —con todas las complejidades y dificultades logísticas que ello implica— ha permitido conformar redes hidrosociales multi-escala, que se afianzan cada vez más a nivel nacional con fuerte apoyo internacional. Si bien la escala es más fija a nivel local que nacional, en la medida que el movimiento se desarrolla, la escala nacional también se ha ido solidificando, por ejemplo, a través de la conformación de redes virtuales que aglutinan a estos movimientos localmente situados, y desde donde se coordinan acciones como las marchas nacionales por el agua, entre otras actividades de acción directa y otras más institucionalizadas¹⁰⁹. En otras palabras, movimientos específicos como No a Pascua Lama y No a HidroAysén están ejerciendo influencia sobre otras micro-políticas activistas desplegadas en otras regiones y localidades del país. Esto significa

la desterritorialización definitiva de la agenda del agua como bien común hacia la escala nacional. En suma, la política escalar de estos movimientos ambientalistas ha sido dirigida contra los proyectos geográficos específicos, pero también contra el programa y agenda política del neoliberalismo hídrico que gobierna las aguas del país¹¹⁰.

Evidentemente, surgen nuevas preguntas. La construcción social de la escala no es un proceso unívoco ni falto de contradicciones, y como ilustramos con algunos personajes clave de estas luchas por el agua —Tompkins y Rodrigo— hay crecientes tensiones al interior del emergente movimiento socio-hídrico que podrían ser analizadas por futuras investigaciones, tanto en sus diversas escalas como en las relaciones cambiantes entre ellas. También surgen preguntas por los matices empíricos que conlleva este nuevo concepto de agua pública, colectiva o común que defiende, de una forma u otra, este emergente movimiento socio-hídrico chileno. Está claro que después de más de tres décadas de neoliberalismo hídrico, el concepto de agua pública o común no es el mismo que existió durante la era hidro-keynesiana previa a la privatización. No obstante, se observa un creciente esfuerzo desde dentro del movimiento por definir qué es lo común¹¹¹, esfuerzos aún incipientes y en pleno proceso de maduración, que sin lugar a dudas pueden ser complementados por investigaciones empíricas del agua como bien común.

CONCLUSIONES

En suma, este artículo ha analizado el surgimiento y desarrollo de la movilización socio-hídrica en Chile, visto bajo los prismas conjuntos de la ecología política del agua, la ecología política post-estructuralista y las políticas de escala. Los casos de los movimientos contra Pascua Lama e HidroAysén demuestran que el agua no es solo una entidad natural u orgánica, sino que es también social y política. El metabolismo hidrosocial se expresa en diversas luchas multi-escalares, movilizadas contra la tendencia hegemónica de transformar el agua en capital, ya sea vía hidroelectricidad, vía explotación minera u otros proyectos geográficos en desarrollo. Justamente, en la lucha multi-escalar por decidir colectivamente cual es el estatus político del agua —un bien común o una mercancía— la movilización

¹⁰⁸ Torres, 2016.

¹⁰⁹ Ver sitio web de la Coordinadora por la Defensa del Agua y la Vida: <http://www.derechoalagua.cl/>.

¹¹⁰ Mundaca, 2014.

¹¹¹ Infante, 2016.

socio-hídrica chilena demuestra que estas luchas socio-espaciales expresan una profunda transformación socio-cultural en las comunidades locales y sujetos hídricos surgidos en el proceso de privatización del agua, impuesto en dictadura y profundizado en democracia. La política escalar del movimiento socio-hídrico chileno busca democratizar el régimen de gobernanza neoliberal del agua vigente, profundamente anti-democrático y jerárquico, proponiendo formas alternativas de gobierno, más igualitarias, democráticas y sustentables, velando por su real sustentabilidad ambiental, resistiendo por ende su destrucción (contaminación/agotamiento/acaparamiento) en manos del capital corporativo transnacional¹¹². En este sentido, otra línea futura de investigación se relaciona con el concepto y las escalas de sustentabilidad que también vienen construyendo —a lo menos intentando construir— los nuevos movimientos sociales por el agua, que, tanto en Chile como en otros lugares del mundo, responden desde la sociedad a los diversos intentos del mercado de colonizar y subsumir definitivamente la naturaleza y el agua bajo su lógica mercantil de escala global.

BIBLIOGRAFÍA

- Agrawal, A. 2006: *Environmentality. Technologies of the government and the making of subjects*. Durham, Duke University Press.
- Bakker, K. 2003: "A political ecology of water privatization", en *Studies in Political Economy*, 70, 35-58.
- Bakker, K. 2010: *Privatizing water. Governance failure and the world's urban water crisis*. Ithaca, Cornell University Press.
- Bakker, K. 2013: "Neoliberal versus postneoliberal water: geographies of privatization and resistance", en *Annals of the Association of American Geographers*, 103(2), 253-260.
- Bauer, C. J. 2004: *Siren song: Chilean water law as a model for international reform*. Washington, Resources for the Future Press.
- Bauer, C. J. 2009: "Dams and markets: rivers and electric power in Chile", en *Natural Resources Journal*, 49, 583-651.
- Bauer, C. J. 2015: "Water Conflicts and Entrenched Governance Problems in Chile's Market Model", en *Water Alternatives*, 8 (2), 147-172.
- Bolin, B., Collins, T., Darby, K. 2008: "Fate of the Verde: water, environmental conflict, and the politics of scale in Arizona's central highlands", en *Geoforum*, 39, 1494-1511. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2008.02.003>
- Brown, C.J., Purcell, M. 2005: "There's nothing inherent about scale: Political ecology, the local trap, and the politics of development in the Brazilian Amazon", en *Geoforum*, 36, 607-624. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2004.09.001>
- Budds, J. 2009: "Contested H₂O: science, policy and politics in water resources management in Chile", en *Geoforum*, 40, 418-430. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2008.12.008>
- Castree, N. 2008: "Neoliberalising nature: the logics of deregulation and reregulation", en *Environment and Planning*, 40, 131-152. <https://doi.org/10.1068/a3999>
- CONAMA 1998: *Aysén, Reserva de Vida*. Santiago, Fondo Nacional de Desarrollo Regional.
- Deleuze, G. 1988: *Foucault*. Barcelona, Editorial Paidós.
- Donoso, G. 2004: "Chile: estudio de caso del Código de aguas", en Donoso, G., Jouravlev, A., Peña, H., Zegarra, E.: *Mercados (de derechos) de agua: experiencias y propuestas en América del Sur*. Santiago. CEPAL Serie Recursos Naturales e Infraestructura 80, Naciones Unidas, 25-48.
- El Desconcierto 2015a: Convocan a la Tercera Marcha por el Agua este miércoles en Valparaíso. 20 de abril. Disponible en <http://www.eldesconcierto.cl/pais-desconcertado/movimientos-sociales/2015/04/20/convocan-a-la-tercera-marcha-por-el-agua-este-miercoles-en-valparaiso/>. Consulta realizada el 12 de agosto de 2015.
- El Desconcierto 2015b: HidroAysén intenta reflotar en alegatos ante el Tribunal Ambiental. 15 de Mayo. Disponible en: <http://eldesconcierto.cl/hidroaysen-intenta-reflotar-en-alegatos-ante-el-tribunal-ambiental/> Consulta realizada el 14 de octubre de 2015.
- El Desconcierto 2015c: Comisión de medio ambiente de la Cámara de Diputados aprueba la destrucción e intervención de los glaciares de Chile. 30 de noviembre. Disponible en http://www.eldesconcierto.cl/vida-sustentable/2015/11/30/comision-de-medio-ambiente-de-la-camara-de-diputados-aprueba-la-destruccion-e-intervencion-de-los-glaciares-de-chile/#_ftn2. Consulta realizada el 1 de diciembre de 2015

¹¹² Torres, 2016.

- El Quinto Poder 2010: Publicidad de HidroAysén: ¿Para quién? ¿Para qué?. 12 de diciembre. Disponible en <http://www.elquintopoder.cl/medio-ambiente/publicidad-de-hidroaysen-para-quien-para-que/>. Consulta realizada 14 de octubre de 2015
- El Mercurio 2014a: Comité de Ministros rechaza proyecto HidroAysén aunque empresa podrá apelar. 10 de Junio. URL: <http://www.emol.com/noticias/economia/2014/06/10/664572/comite-de-ministros-rechaza-proyecto-hidroaysen.html>. Consulta realizada 14 de octubre de 2015
- El Mercurio 2014b: Larrain Matte tras apelación por HidroAysén: Estudios se hicieron de acuerdo a la legalidad. 27 de agosto. Disponible en <http://www.emol.com/noticias/economia/2014/08/27/677173/bernardo-larrain-defiende-apelacion-a-tribunal-ambiental-por-hidroaysen.html>. Consulta realizada el 12 de octubre de 2015.
- El Mostrador 2011: Cómo se financia la millonaria campaña de Patagonia sin Represas. 6 de junio. Disponible en <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/06/06/como-se-financia-la-millonaria-campana-de-patagonia-sin-represas/> Consulta realizada el 11 de octubre de 2015.
- El Mostrador 2016: Viuda de Douglas Tompkins: "Es la donación privada más grande de la humanidad". 22 de enero. Disponible en <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/01/22/viuda-de-douglas-tompkins-es-la-donacion-privada-mas-grande-de-la-humanidad/> Consulta realizada el 3 de septiembre de 2016.
- ENDESA S.A. 1942: *Plan de electrificación del país*. Santiago, CORFO.
- ENDESA S.A. 1993: *Historia de ENDESA*. Santiago, Editorial Lord Cochrane.
- Escobar, A. 1999: "After nature: Steps toward an anti-essentialist political ecology", en *Current Anthropology*, 40(1), 1-30.
- Escobar, A. 2012: *Encountering development: The making and unmaking of the third world*. New Jersey, Princeton University Press.
- Fazio, H. 1997: *Mapa actual de la extrema riqueza en Chile*. Santiago, LOM
- Foucault, M. 2000: *Vigilar y castigar*. México, Siglo XXI Editores.
- Gajardo, A. 2014: "Etnicidad, reemergencia indígena y conflicto minero. El proyecto Pascua Lama, [el Estado] y el proceso de reetnificación de los Diaguitas del Huasco Alto, Chile", en *Anuari del Conflict Social*, 73-105.
- Harvey, D. 1996: *Justice, Nature, and the Geography of Difference*. Malden, Blackwell Publishing.
- Harvey, D. 2003: *The new imperialism*. Oxford, Oxford University Press.
- HidroAysén 2007: "El proyecto HidroAysén: Fundamentos y presentación resumida", en *Seminario Centro de Ciencias Ambientales EULA-Chile*, Universidad de Concepción (diciembre)
- Hoggersteger, J., Verzijl, A. 2015: "Grassroots scalar politics: Insights from peasant water struggles in the Ecuadorian and Peruvian Andes", en *Geoforum*, 62, 13-23. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2015.03.013>
- Infante, C. (ed.) (2016) *Construyendo los bienes comunes: Memoria seminario sobre extractivismo y proceso constituyente*. Santiago, OLCA/Fundación Rosa Luxemburgo.
- Johnston, B., Turner, T. 1999: "The American Anthropological Association, the World Bank group, and ENDESA S.A.: Violations of human rights in the Pangué and Ralco dam projects on the Bío-Bío river, Chile", en *Identities*, 6 (2-3), 387-434.
- Larraín, S. 2012: "Human rights and market rules in Chile's water conflicts: A call for structural changes in water policy", en *Environmental Justice*, 5(2), 82-88.
- Larraín, S. 2015: "Recuperación del agua como bien público". La Tercera Digital, 23 de abril de 2015. Disponible en <http://www.latercera.com/noticia/opinion/correo-s-de-los-lectores/2015/04/896-626636-9-recuperacion-del-agua-como-bien-publico.shtml>. Consultado el 16 de noviembre de 2015
- La Tercera, 2011: "Campaña de difusión de HidroAysén cuesta casi US\$ 1 millón". 17 de abril. Disponible en: <http://diario.latercera.com/2011/04/17/01/contenido/negocios/27-66005-9-campana-de-difusion-de-hidroaysen-cuesta-casi-us-1-millon.shtml> Consultado el 14 de octubre de 2015.
- La Tercera, 2012: "Denuncian irregularidades de la CONAF en aprobación del proyecto HidroAysén". 30 de enero. Disponible en: <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2012/01/680-427648-9-denuncian-irregularidades-de-la-conaf-en-aprobacion-del-proyecto-hidroaysen.shtml> Consultado el 14 de octubre de 2015.
- La Tercera, 2015: "Tompkins muere por hipotermia tras accidente en kayak.". 9 de diciembre. Disponible en <http://diario.latercera.com/2015/12/09/01/contenido/pais/31-204600-9-tompkins-muere-por-hipotermia-tras-accidente-en-kayak.shtml>. Consultado el 28 de agosto de 2016.

- Laval, C., Dardot, P. 2015: *Común: Ensayo sobre la revolución del siglo XXI*. Barcelona, Gedisa.
- Luna, D., Padilla, C., Alcayaga, J. 2004: *El exilio del Cóndor. Hegemonía transnacional en la frontera: El tratado minero entre Chile y Argentina*. Santiago, OLCA.
- MacKinnon, D. 2011: "Restructuring scale: Towards a new scalar politics", en *Progress in Human Geography*, 35(1), 21-36.
- McCarthy, J. 2005: "Commons as counter-hegemonic projects", en *Capitalism Nature and Socialism*, 16(1), 9-24.
- Monckeberg, O. 2001: *El saqueo de los grupos económicos al Estado chileno*. Santiago, Ediciones B Chile S.A.
- Moulian, T. 2006: *Fracturas: de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. Santiago, LOM
- Mundaca, R. 2014: *La privatización de las aguas en Chile: causas y resistencias*. Santiago, Editorial América en Movimiento.
- Nelson, M. 2013. "Viewpoint - Fifty years of hydroelectric development in Chile: A history of unlearned lessons", en *Water Alternatives*, 6(2), 195-206.
- Norman, E., Cook, C., Cohen, A. 2015: "Introduction: why the politics of scale matter in the governance of water", en Norman, E., Cook, C., Cohen, A (Eds.): *Negotiating Water Governance: Why the Politics of Scale Matter*. Burlington, Ashgate, 1-16.
- OLCA (Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales) 2014: "La soledad de Patricio Rodrigo en el entendimiento con Barrick Gold". Disponible en <http://olca.cl/articulo/nota.php?id=104683>. Consultado el 28 de octubre de 2015.
- Orrego, J. P., Rodrigo, P. (Eds.) 2007: *Patagonia Chilena ¡Sin Represas!* Santiago, Ocho Libro Editores.
- Parisi, F., Yanez, G. 2000: "The deal of the century in Chile Endesa España's takeover of Enersis", en *International Review of Financial Analysis*, 9 (1), 103-116.
- Peet, R., Watts, M. (Eds.) 1996: *Liberation ecologies: environment, development, social movements*. New York, Routledge
- Peña, H. 2004: "Chile: 20 años del Código de Aguas", en Donoso, G., Jouravlev, A., Peña, H., Zegarra, E.: *Mercados (de derechos) de agua: experiencias y propuestas en América del Sur*, Santiago, CEPAL Serie Recursos Naturales e Infraestructura 80, Naciones Unidas.
- Perreault, T. 2015: "Beyond the watershed: rescaling decision-making", en Norman, E., Cook, C., Cohen, A (Eds.): *Negotiating Water Governance: Why the Politics of Scale Matter*. Burlington, Ashgate, 117-124.
- Romero, H., Mendez, M., Smith, P. 2012: "Mining development and environmental injustice in the Atacama Desert of Northern Chile", en *Environmental Justice*, 5(2), 70-76.
- Salazar, G. 2012: *Movimientos sociales en Chile: Trayectoria histórica y proyección política*. Santiago, Uqbar Editores.
- Salinas, B. 2007: "Implicancias territoriales del conflicto Pascua Lama, Valle del Huasco, Región de Atacama". Tesis de pregrado, Universidad de Chile, Santiago.
- Segura, P., Bourlon, F. 2011: "Represas en Aysén: ¿traba o trampolín para el desarrollo turístico regional?", en *Revista Sociedad Hoy*, 20, 145-157.
- Smith, N. 2008: *Uneven development. Nature, capital, and the production of the space*, Georgia, University of Georgia Press (Third Edition).
- Swyngedouw, E. 2005: "Dispossessing H₂O: the contested terrain of water privatization", en *Capitalism Nature Socialism*, 16(1), 81-98.
- Swyngedouw, E. 2007: "Technonatural revolutions: the scalar politics of Franco's hydro-social dream for Spain, 1939-1975", en *Transactions of the Institute of British Geographers*, 32(1), 9-28.
- Swyngedouw, E. 2015: *Liquid power: Contested hydro-modernities in Twentieth Century Spain*, Massachusetts, MIT.
- Torres, R. 2008: "Turismo, naturaleza y cultura en la Patagonia. Análisis sociológico del proceso de formación, evolución y desarrollo sustentable del destino turístico Aysén". Tesis de Magíster, Universidad de Concepción, Concepción
- Torres, R. 2009: *Public participation for the Integrated Water Resources Management in the Baker river basin, Chilean Patagonia*, Final Report, Work Package 04/BAKER for "TWINLATIN Project: Twinning European and Latin-American River Basins for Research Enabling Sustainable Water Resources Management". Concepción, Center for Environmental Sciences EULA-Chile, Universidad de Concepcion.
- Torres, R. 2016: *Reassembling Hydrosocial Metabolic Relations: A Political Ecology of Water Struggles in Chile*. Ph.D. Dissertation, Arizona State University, USA.

- Torres, R., García, A. 2009: "Conflictos por el agua en Chile: el gran capital contra las comunidades locales. Análisis comparativo de las cuencas de los ríos Huasco (desierto de Atacama) y Baker (Patagonia Austral)", en *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 18 (4), 695-708.
- Torres, R., Baeza, M. 2011: "La Patagonia en debate", en *Revista Sociedad Hoy*, 20, 5-8.
- Torres, R., Azócar, G., Rojas, J., Montecinos, A., Paredes, P. 2015: "Vulnerability and resistance to neoliberal environmental changes: An assessment of agriculture and forestry in the Biobio region of Chile", en *Geoforum*, 60, 107-122. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2014.12.013>
- Ulianova, O., Estenssoro, F. 2012: "El ambientalismo chileno: la emergencia y la inserción internacional", en *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, XII (1), 183-214.
- Urkidi, L. 2008: "Movimientos anti-mineros: el caso de Pascua-Lama en Chile", en *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 8, 63-77. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2010.05.004>
- Urkidi, L. 2010: "A local environmental movement against gold mining: Pascua-Lama in Chile", en *Ecological Economics*, 70, 219-227.
- Valdivia, G. 2015: "Eco-governmentality", en Perreault, T., Bridge, G., McCarthy, J. (Eds.): *The Routledge handbook of political ecology*. New York, Routledge, 467-480.
- Vince, G. 2010: "Dams for Patagonia", en *Science*, 329, 382-385. <https://doi.org/10.1126/science.329.5990.382>
- Yañez, N. 2005: *Diagnóstico Sociocultural de la Etnia Diaguita de la Región de Atacama, Informe Jurídico*, Tomo IV, Grupo de Investigación TEPU.